

Globalización económica y postmodernidad decadente

Jesús Ballesteros

Universitat de València

Abstract: Economic globalization and decadent postmodernity. Globalization is based on the cultural assumptions of economism. That is, on the absolutization of market, on the idea that does not exist anything extra commercium and on the thesis of the absolute freedom of capital. Such approach fits perfectly with post-structuralism and with the cultural decadence that it implies and supposes. How can we avoid that the globalization of capitals ends up increasing inequalities, seriously damaging the environment and the rights of the poorest sections of the population? This essay focuses on similar questions, supporting the need of an ethical finance, so that its legitimate demands for development would not prevent society from being supportive, welcoming and inclusive.

Keywords: Globalization, Postmodernity, Ecology, Financial capitalism, Social rights.

Sommario: 1. Introducción. El capitalismo lúdico. – 2. Realidad contra especulación. – 3. El ordoliberalismo y la tabicación. – 4. La crisis ecológica. – 5. Conclusiones.

1. Introducción. El capitalismo lúdico

La globalización económica comienza formalmente en 1975 en la Conferencia de Rambouillet¹ que sustituye el sistema de regulación de las finanzas, establecido en Bretton Woods, por el libre flujo de capitales, y en definitiva la regulación por el dinero mismo. La liberación del mercado de capitales va a ser mucho mayor que la de mercancías y muchísimo más que la de personas. Por ello podríamos hablar más propiamente de globalización financiera. Solo las finanzas son verdaderamente globales.

Ello provoca la hegemonía de las finanzas sobre el resto de la economía, y también sobre la política, que es a lo sumo regional, y sobre la cultura.

La tesis que queremos mostrar es que esta globalización obedece, como es bien sabido, a los presupuestos economicistas, que absolutizan el mercado considerando que no hay ninguna *res extra commercium* y que no tiene que regirse por el derecho porque se autorregula perfectamente a sí mismo, pero también, lo

¹ Presidida por V. Giscard d'Estaing, H. Schmidt y G. Ford.

que es menos estudiado, obedece a los planteamientos nihilistas de la postmodernidad decadente².

Los acontecimientos históricos que dan origen a la globalización financiera pueden concretarse especialmente en dos fechas: mayo del 68, y agosto del 71. Ambos dependen en modo diferente de la Guerra de Vietnam.

Mayo de 68 implicaba positivamente el rechazo de la guerra y una exigencia democrática directa. Pero desgraciadamente no fueron estos aspectos los que triunfaron sino los que iban unidos a la contracultura: “prohibido prohibir”³ y al primado del principio de placer sobre el principio de realidad, del deseo sobre la razón, de acuerdo con la inversión del sentido de la obra de Freud que llevaron a cabo los anti psiquiatras como Reich o Marcuse⁴.

La influencia de estas ideas en el campo económico lleva a sustituir al capitalismo de influencia calvinista por un capitalismo lúdico⁵. Aquel puede ser definido en términos de R. Niebuhr⁶ como el de hombre moral, dominado por la idea de obligación en su vida privada familiar y laboral (sobriedad, ahorro, moderación) instalado en la sociedad inmoral, regida por la búsqueda desenfadada del lucro. La ruptura teórica con este tipo de capitalismo surge en 1740 con la alabanza de la prodigalidad y el lujo realizada por Bernard de Mandeville⁷, tiene cierta presencia en la *belle époque*⁸ – razón por la que ya en 1899 Thorstein Veblen puede afirmar que el gran conflicto social no estaba, como había creído Marx, entre los empresarios y los trabajadores sino entre los creadores de riqueza (empresarios y trabajadores) y los que se enriquecían sin crear riqueza (los especuladores), cuyo estilo de vida giraba en torno al juego⁹ – pero este nuevo capitalismo no se

² Sobre ello remito al capítulo tercero de mi libro *Postmodernidad. Decadencia o resistencia*, Tecnos, Madrid, 2000, sobre el postestructuralismo o postmodernidad decadente.

³ Sobre la influencia posterior del mayo francés es este punto véase A. Llano, *La nueva sensibilidad*, Espasa Calpe, Madrid, 1998, *passim*.

⁴ Sobre el posestructuralismo remito a la tercera parte de mi libro *Postmodernidad. Decadencia o resistencia*, cit.

⁵ Sobre la contraposición entre ambas formas de capitalismo, véase A. Orti, “La estrategia de la oferta en la sociedad neocapitalista de consumo: Génesis y praxis de la investigación motivacional de la demanda”, en *Política y sociedad*, 1994, n. 16, pp. 37-92.

⁶ *El hombre moral y la sociedad inmoral. Un estudio de ética y política*, Ediciones Siglo Veinte Buenos Aires, 1966, s.f.

⁷ En su escrito de 1740, *La fábula de las abejas*, FCE, Madrid, 2004, Mandeville es asimismo autor de un significativo libro *Una humilde defensa de los burdeles públicos*, Siglo XXI de España, Madrid, 2007 y de *Free Thoughts on Religion, the Church and National Happiness*, claramente antirreligiosos.

⁸ Sobre el papel de la City en esa época, P.J. Cain, A.G. Hopkins, “Gentlemanly Capitalism and British Expansion Overseas, II, new imperialism, 1850-1945”, en *Economic History Review*, 40 (1987), n. 1, pp. 3 ss. El artículo comienza con una frase de W. Churchill “I would see Finance less produd and Industry more content”.

⁹ *Teoría de la clase ociosa*, FCE, México, 1944. La gran lucidez de T. Veblen, en este libro como en su artículo “The instinct of Workmanship and the Irksomeness of Labor”, en *The American Journal of Sociology*, 4 (1898), n. 2, pp. 187-201, estriba en haber considerado frente a Marx que la gran contradicción se produce no entre empresarios y trabajadores sino entre quienes viven en paz,

convertirá en hegemónico hasta la década de los 70 del pasado siglo. El prohibido prohibir y la primacía del principio de placer del mayo francés y del posestructuralismo conducen al escamoteo de la realidad, sustituida por la imaginación ilusoria, quimérica, así como el gusto por el *vivere pericolosamente*¹⁰ y consiguientemente a la progresiva irresponsabilidad. La mentalidad *del homo ludens* desplaza el trabajo, el esfuerzo y el ahorro por el riesgo como elemento para conseguir rápidos beneficios económicos e implicará a su vez, como había escrito Huizinga¹¹, el primado de la apariencia, del como si, a indiferencia e independencia respecto a la moral.

Nos encontramos ahora ante un capitalismo que puede ser considerado lúdico en el sentido de la “izquierda freudiana”, que trata de invertir a Freud y establece el primado del principio de placer sobre el principio de realidad. El instantaneísmo del capitalismo financiero no se basa solo en la búsqueda de la liquidez (aspecto criticado por Keynes¹² y Orelan) sino también en su conexión con la prostitución y la pornografía¹³. Ya Chesterton¹⁴ había advertido que el capitalismo destruye la familia. La fragmentación del hombre en instantes separados es una consecuencia del espíritu burgués que como vio Marx sumándose gustosamente a ese mismo espíritu, tiende a destruir lo permanente en efímero¹⁵. El culto de la velocidad, y del

trabajan, crean riqueza y no despilfarran y los parásitos que depredan, primero con hazañas bélicas y después con la especulación. Sus conceptos de “despilfarro conspicuo” y “sabotaje financiero de la producción” parecen mantener también vigencia en relación con la crisis presente. Sobre ellos, J. Atkins Hobson, *Veblen*, México, FCE, 1978. Su libro *The nature of peace*, es por el contrario de un gran simplismo anti alemán.

¹⁰ El *gefährlich leben* expuesto por F. Nietzsche en la *Gaya Ciencia*, ap. 208, pasa, como es sabido, al fascismo y en su sentido bursátil contagia al mudo desde la década de los 70. En *Zarathustra* había escrito: “¿Que os importan las jugadas perdidas? Confiad en las próximas”. Este sentido lúdico de la vida que enlaza endeudamiento y especulación culmina hoy en los brokers creadores de productos derivados como F. Tourre, vicepresidente de Goldman Sachs, artífice del Abacus 2007-ACI. Sobre ello véase, P. Vegas, “De Tourre a Kerviel (JASP) jóvenes, aunque sobradamente peligrosos”, en *El Economista*, 21.04.2010.

¹¹ Alianz, Madrid, 1999.

¹² Véase nota posterior.

¹³ A su vez la testosterona ha sido vista como un ingrediente fundamental de los especuladores, por lo que “se necesitarían más estrógenos para equilibrar el sistema financiero” (L. Brizendine, *El cerebro masculino*, RBA, Madrid, 2010. Cfr. M. Roche, *La Banque. Comment Goldman Sachs dirige le monde*, Albin Mitcheel, Paris, 2010, cap. 14 donde se destaca el machismo del banco. Ver también la intervención del psicólogo J. Alpert sobre la prostitución en Wall Street en el guión de *Inside Job* (p. 34 ss. y pp. 72-73).

¹⁴ En *La superstición del divorcio*.

¹⁵ Como afirma C. Lasch, “The freudian left and Cultural Revolution”, en *New Left Review*, (1981), n. 129, el error de la nueva izquierda en cuanto izquierda freudiana deriva de considerar que los problemas actuales derivan del autoritarismo paterno y no del capitalismo, que reduce el ciudadano a consumidor y le manipula con imágenes de gratificación inmediata y total. Sobre la distinción entre izquierda y derecha por el predominio respectivo del principio de placer o el principio de realidad con especial referencia a la izquierda y derecha freudiana véase R. Spaemann, “Ontología de derechas y de izquierdas”, en *Anuario Filosófico*, 1984, pp.77-88, J.C. Guillebeaud, *La tiranía del placer*, Andrés Bello, Barcelona, 2000. El carácter lúdico, instantaneísta y desleal del capitalismo

lucro, hipoteca el futuro, tanto del dinero como de los recursos naturales, y destruye al tiempo como duración. La volatilidad de las bolsas acentúa la vulnerabilidad y disuelve los derechos humanos, especialmente como derechos a la vida y al desarrollo.

El apoyo teórico a esta nueva cultura viene dado por el posestructuralismo que destruye el valor de la palabra, al privarle de todo significado, de toda referencia a lo real, reduciéndola a mero significante.

El posestructuralismo parece responder perfectamente a la decadencia profetizada por T.S. Eliot, en estos esplendidos versos:

*Where is the wisdom we lost in knowledge?
Where is the knowledge we lost in information?*¹⁶

En efecto, el posestructuralismo niega al lenguaje toda dimensión de referencia a la realidad, que hace posible el conocimiento, y tanto más, el hallazgo del sentido de la vida, en que radicar la sabiduría¹⁷. Podemos decir que existe una implicación entre la reducción de lo real a la simple información, que se da en el posestructuralismo, y la financiarización de la economía propia de la globalización económica, y que sus características serían la auto referencialidad y la huida de la realidad, el instantaneísmo lúdico, la primacía de lo fragmentario, lo derivado y la opacidad¹⁸.

2. Realidad contra especulación

anglosajón, de playboys y riders había sido destacado por M. Albert *Capitalismo contra capitalismo*, Paidós, Barcelona, 1992, p. 74. De otro lado resulta patente el carácter igualmente instantaneísta, volátil, del donjuán y del especulador que recurre a los “naked shorts” (cortos al descubierto) ahora prohibidos en Alemania (R. Tornabell, “Alemania contra la especulación pura y dura”, en *Expansion*, 01.06.2010). Conviene en todo caso no olvidar que C. Marx, en *La ideología alemana*, había visto la libertad humana como el poder hacer cada uno lo que le venga en gana y en *El Manifiesto comunista* había alabado con entusiasmo el capitalismo, por acabar con las tradiciones religiosas, y los vínculos duraderos.

¹⁶ *El canto de la roca*.

¹⁷ Sobre la referencia y el sentido, véase G. Frege, como ha señalado A. Llano, *Metafísica y lenguaje*, Eunsa, Pamplona, 1984, p. 82 (texto en inglés). *El enigma de la representación*, Frege adelanta lo más creativo de la filosofía del siglo XX, en concreto la noción de intencionalidad de Brentano y Husserl.

¹⁸ J. Ballesteros, *Postmodernidad. Decadencia o resistencia*, cit., tercera parte. Una excepción la constituye el libro de S. Sim, *The End of Modernity. What the Financial and Enviromental Crisis is Really Telling Us*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 2010, p. 176 ss.

Son numerosos los autores que señalan la relación entre la postmodernidad y la crisis económica¹⁹. Pero la mayor parte²⁰ no están en condiciones de ofrecer salidas a la misma, por permanecer anclados en la visión posestructuralista o decadente de la postmodernidad, en la que se profesa una lógica autorreferencial, en la que falta la referencia a la realidad y al sentido. Al seguir a Baudrillard ven como inevitable la reducción de la realidad a simulación y lejos de posibilitar cualquier cambio acaban en el total hiperconformista (*Hyper conformitè*)²¹.

Por ello en mi libro, *Postmodernidad, decadencia o resistencia*, creí conveniente oponer a este tipo de postmodernidad posestructuralista, otro modelo basado en el respeto a la realidad, en el que lo fundamental es hacer frente a los principales retos del presente²². En este modelo de postmodernidad se sigue creyendo en la razón como capacidad de referencia a lo real, y de búsqueda del sentido²³.

Esta recuperación de la referencia a lo real implicaría en nuestro caso:

a) distinguir entre economía de mercado y capitalismo o sociedad de mercado, considerando indispensable la primera y totalmente rechazable la segunda. La viabilidad de la economía de mercado va unida a la superación del economicismo y a la recuperación de las virtudes privadas y públicas²⁴.

¹⁹ Por ej. E.G. Mc Goun, "Hyperreal finance", en *Critical Perspective in Accounting*, 8 (1997), nn. 1-2, pp. 122-197. N.B. Mackintosh, "From rationality to hypereality: paradigm póker", en *International Review of Financial Analysis*, 12 (2003), n. 4, p. 453-65. "A linguistic approach to understanding accounting: A "Wild card" possibility"; A. Hare, "A shift Realized: The Banking Crisis as the First Postmodern Event", en *Cultural Studies*, 9 (2009), n. 2.

²⁰ Una excepción la constituye el libro de S. Sim, *The End of Modernity. What the Financial and Environmental Crisis is really Telling Us*, cit., p. 176 ss.

²¹ Como escribe John Zerzan, "The catastrophe of postmodernism", en www.primitivism.com (consultado 31.12.20): "Baudrillard sostiene que la diferencia entre realidad y representación se ha derrumbado, arrojándonos a una hiperrealidad que es siempre y solamente un simulacro. Curiosamente, parece no sólo reconocer la inevitabilidad de este desarrollo, sino también celebrarlo. Lo cultural, en su sentido más amplio, ha alcanzado una fase cualitativamente nueva en la cual el propio reino del significado y la significación ha desaparecido. Vivimos en "la era de los acontecimientos sin consecuencias", donde lo "real" sólo sobrevive como categoría formal, y esto, supone, es bienvenido. "Por qué tendríamos que pensar que la gente desea repudiar su vida cotidiana para buscar una alternativa? Por el contrario, desean hacer de ello un destino [...] ratificar la monotonía mediante una monotonía mayor". Si debiera haber alguna "resistencia", su receta para ello es similar a la de Deleuze, quien pretendía incitar a la sociedad a convertirse en más que esquizofrénica. Es decir, consiste por completo en aquello que es permitido por el sistema: "Ellos quieren que consumamos [...] Muy bien, consumamos cada vez más, y lo que sea; con cualquier propósito inútil y absurdo". Ésta es la estrategia radical a la que llama "hiperconformidad".

²² *Postmodernidad. Decadencia o resistencia*, cit., p. 105.

²³ Ivi, p. 145 algo ya intuido con la intencionalidad fenomenológica, a las cosas mismas, el científico Benoit Mandelbrot contribuye a superar la crisis económica al mostrar el riesgo de las grandes oscilaciones de los precios en los mercados financieros y cómo deberían corregirse mediante la regulación, *The (mis)Behavior of Markets. A Fractal View of Risk. Ruin And Reward*.

²⁴ Se trata como ha señalado la Encíclica *Caritas in Veritate* de "civilizar la economía" (ap. 18), acabando con el carácter salvaje o bárbaro de la economía actual. *Caritas in veritate* constituye un documento de extraordinaria importancia en el que se critica muy duramente que las finanzas se

b) atender al *largo plazo* y a la duración, lo que incluye también la atención a la ecología, a la frugalidad.

c) recuperar el mundo de lo pequeño, a través de la *tabicación*, tal como había regido eficazmente de 1945 a 1980, entre Bancos comerciales y de inversión así como mediante el control de capitales dentro de espacios regionales limitados.

d) el federalismo, modelo UE, como solución al trilema de Rodrik para salvar el Estado social.

e) la transparencia, la igualdad en la información. Precisamente los orígenes de la economía de mercado remiten a la llamada economía civil, cuyas primeras formulaciones pueden remontarse a las tesis de los Franciscanos del s. XIV, y muy concretamente a las defendidas por San Bernardino de Siena (1380-1444) y guardan relación con la defensa de una economía de mercado sin capitalismo, sin sociedad de mercado.

Así Bernardino de Siena²⁵ valoraba muy positivamente como virtudes cívicas:

a) El trabajo como algo esencial para la realización de la persona, no solo como un medio de subsistencia. Lo importante es tener trabajo, no recibir subvenciones, ya que como decían los franciscanos del siglo XIV, “la limosna ayuda a sobrevivir, pero no a vivir. Porque vivir exige producir y la limosna (o la subvención) no produce”.

b) La libertad de empresa, capacidad de asumir responsablemente riesgos, y de ser capaz de innovar, así como de organizar y coordinar. Y el principio de subsidiariedad.

c) El desarrollo, dejar a las generaciones futuras más de lo que se ha heredado de las generaciones pasadas, es decir, solidaridad intergeneracional, equidad y fraternidad.

Pero rechaza de plano la “sociedad de mercado”: consistente en subordinar todo al dinero, criticando a la usura que estrangula la sociedad, pues en vez de hacerla crecer hace que la producción esté solamente al servicio del lucro y no del bien común.

Stefano Zamagni²⁶ en su ensayo sobre la crisis ya citado²⁷, afirma que ésta no es coyuntural o regional, dado que tiene carácter sistémico, afecta a lo que llamamos globalización en su conjunto, y se debe al tamaño desproporcionado que dentro de ella tienen las finanzas.

hayan convertido en un fin en sí mismo (ap. 40) e insiste en que es necesario desarraigar la usura y restaurar los micro-créditos como ya hizo el *Humanismo cívico* italiano, que dio origen a los Montes de piedad ap. 65 y ap. 21. Véase también A. Llano, *Humanismo cívico*, Ariel, Barcelona, 1990.

²⁵ *Prediche volgari sul Campo di Siena*, Delcorno, Milano, 1989, p. 189, cit. Por L. Bruni, S. Zamagni, *Dizionario di economia civile*, Città Nuova, Roma, 2009, pp. 107 y ss.; L. Bruni, S. Zamagni, *Economia civile. Efficienza, equità, felicità pubblica*, Il Mulino, Bologna, 2004.

²⁶ L. Bruni, S. Zamagni, *ult. op. cit.*

²⁷ “La lezione e il messaggio di una crisi annunciata”, Noviembre 2018, AICCOM, en www.ecofo.unibo.it (consultado 29.12.2020).

Desde que comenzó el fenómeno que llamamos globalización, las finanzas no solo han aumentado constantemente su cuota de actividad en el campo económico, sino que han contribuido a modificar tanto los planteamientos cognitivos de las personas como su sistema de valores. A este último aspecto se hace referencia cuando hoy se habla de financiarización de la sociedad.

El núcleo de este modo de pensar que subordina todo a la especulación es la creencia de que el riesgo puede ser anulado si se reparte entre múltiples operadores, y es precisamente esta creencia, como ya previó Keynes, la que se ha demostrado falaz. El análisis de Zamagni destaca las perniciosas consecuencias globales de este proceso de financiarización de la economía y la sociedad, que convierte los medios en fines y los fines en medios y subraya la urgencia de acabar con el carácter autorreferencial de las finanzas. Estas, como su propio nombre indica, deben ponerse al servicio de la economía real y ésta a su vez al servicio del desarrollo humano.

Con ello se trataría de evitar que la globalización del mercado de capitales conduzca a la volatilidad y con ello a la vulnerabilidad que incrementa la pobreza y la marginación²⁸.

En otros términos, la cuestión central es defender la economía de mercado como modo de organizar la actividad económica que se rige por el principio del bien común, según el cual el bien de cada uno de los individuos es insustituible, y rechazar el capitalismo como un modo de orden social²⁹ que impone el mero bienestar general que de acuerdo con el utilitarismo de Bentham permite excluir a algunos a favor del mayor bien del mayor número. Como recuerdan Edouard Husson y Norman Palma³⁰,

la lengua francesa (igual que ocurre en castellano y otras lenguas) utiliza la palabra comercio en el sentido general de la relación con los otros, como contrapuesto a depredación, y la palabra liberal como sinónimo de generoso.

En el siglo XX no han faltado los economistas críticos con la fagocitación de la economía por las finanzas. En 1936, mucho tiempo antes de la eclosión de la especulación, J.M. Keynes en su obra principal, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* planteó la mejor crítica contra la especulación al percibir la degradación antropológica y ética que contiene.

El espectáculo de los mercados de inversión moderno me ha llevado algunas veces a concluir que la compra de una inversión debe ser permanente e

²⁸ J.I. Gonzalez, “La volatilidad acentúa la vulnerabilidad”, en *Innovar. Revistas de Ciencias Administrativas y Sociales*, (2003), n. 21, pp. 25-30.

²⁹ S. Zamagni, V. Zamagni, *La cooperazione*, Il Mulino, Bologna, 2008, p. 15 y 21.

³⁰ *Le capitalisme malade de sa monnaie. Considérations sur l'origine véritable des crises économiques*, Francois-Xavier de Guibert, Paris, 2009, p. 219.

indisoluble, como el matrimonio, excepto por motivo de muerte o de otra causa grave³¹.

Keynes advierte aquí cómo el mal de la especulación radica en su carácter lúdico, instantaneísta, cortoplacista, comparable al del aventurerismo sexual. Por ello sus propuestas se basan en su lúcida equiparación de las bolsas con los casinos.

Generalmente se admite que por interés público, los casinos deben ser inaccesibles y costosos y la razón de la menor peligrosidad de la City en relación con Wall Street es el carácter más limitado de la primera.

A tal efecto considera conveniente implantar un impuesto elevado sobre las transacciones de la bolsa con vistas a limitar sus riesgos.

Cincuenta años después, en 1986, tres grandes economistas destacaron los riesgos del crecimiento de la especulación bursátil, unida a la Banca de inversión. Peter Drucker³² muestra la separación de las finanzas respecto a la economía real poniendo de relieve cómo el tamaño de la primera sobrepasaba de modo alarmante el tamaño de la economía real.

Cada día, el mercado interbancario de Londres gira de diez a quince veces el montante de divisas transnacionales de las necesarias para financiar los intercambios de bienes y servicios.

El noventa por ciento o más de las transacciones financieras de la economía transnacional no sirven a lo que los economistas considerarían una función económica sirven puramente a funciones financieras:

lo que el llama la economía simbólica domina ampliamente a la verdadera economía productiva. Dieciséis años más tarde³³, Peter Drucker afirma que cuando el comercio generado por el nuevo sector de los servicios financieros en los años 70 se convierte en la actividad principal deja de ser comercio y se convierte en “apuesta” y añade “Hasta que las pérdidas fueron tan enormes que ya no fue posible ocultarlas, el especulador era un héroe y nadaba en dinero”.

E insiste:

³¹ *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, Mexico, 1986, cap. 12, pp. 145 ss. No puede resultar más significativo que Keynes destaque como elemento central para la salud de la economía la primacía del espíritu del compromiso matrimonial sobre la irresponsabilidad del casino.

³² En su artículo, “The changed world Economy”, en *Foreign Affairs*, 64 (1986), n. 4, p. 768 ss y posteriormente en su libro sobre *Las Nuevas realidades*, EDHASA, Barcelona, 1989. Este primado del juego bursátil parece aceptado por economistas keynesianos como Krugman al afirmar que “sin dopping financiero la reactivación será más lenta” (in *El economista*, 06.11.2009, pp. 30 s.). Para la crítica, véase R. Shiller, G. Akerlof, *Espiritus Animales*, Planeta, Barcelona, 2009.

³³ *La empresa en la sociedad que vive. Los seis factores que están transformando el mundo que conocemos*, Urano, Madrid, 2002, p. 114 ss., p. 126 y p. 154. Esta opinión es compartida por el Nobel francés de economía M. Allais.

el mercado internacional de dinero, por ej. el dinero interbancario londinense, tiene cada día una voluntad de actividad mayor en dólares de lo que el mundo entero necesitaría para financiar todas las transacciones económicas durante un año. Es un dinero sin función. No puede generar ningún beneficio porque no sirve a ninguna función.

Entre este dinero virtual, que tiene la máxima volatilidad, destaca especialmente el mercado de divisas³⁴.

Al mismo tiempo Hyman Minsky³⁵ afirmó que las crisis financieras tienen que ver con la temeridad al subir las apuestas del juego. Cuando la economía se encuentra en un período de estabilidad relativa todos dan por hecho que las condiciones se mantendrán estables indefinidamente. Poco a poco, asumen mayores riesgos, unos solicitando y otros concediendo más y más préstamos, lo que paulatinamente provoca la inestabilidad, ya que la estabilidad de la economía se mide por el porcentaje de financiación que puede encuadrarse en cada una de esas tres categorías:

1. “financiación con cobertura”, los inversores tienen capacidad para devolver sus préstamos con el dinero en efectivo que generan.

2. “financiación especulativa”, el dinero efectivo no llega más que para pagar los intereses de los préstamos y hay que refinanciar el principal por medio de nuevos préstamos.

3. “financiación a lo Ponzi” (que recibe su nombre del famoso estafador de los años 20 Charles Ponzi), el dinero en efectivo que se genera es insuficiente para pagar tanto los intereses como el principal del crédito y hacen falta nuevos préstamos para hacer frente a todos los conceptos de las obligaciones de pago de una empresa. No hay más salida que aumentar la valoración de los activos con la finalidad de obtener nuevos préstamos. Al final, el fenómeno da lugar a una economía fuertemente endeudada, inestable y propensa a la crisis, una economía que se base principalmente en “financiación a lo Ponzi” será la menos estable y la más propensa a una crisis. En los años anteriores a la crisis de 2008, en la economía global y muy en especial en los mercados de capitales de Estados Unidos han aumentado peligrosamente los riesgos de “financiación a lo Ponzi”³⁶.

³⁴ Según datos del Banco de Basilea, en 2009, circularon en el mundo \$1.000 trillones de capital ficticio, mientras que el PIB mundial no superaba los %50 trillones.

³⁵ En su libro *Stabilizing an Unstable Economy*, McGraw Hill, New York, 2008, pp. 230-245, pp. 352-361.

³⁶ *Ivi*, pp. 225-238. H. Minsky es el gran crítico del capitalismo financiero, o *capitalism management*, destacando con razón como desde los 70 los gestores del dinero (*Finances*) suplantando a los managers de los negocios (business) *Finance and Stability. The limits of capitalism*, Milan, 18-20.03.1993. Esta agudeza de visión de la financierización de la economía le lleva quizás a dejar en segundo plano la economía real, al proclamar que “todas las crisis económicas van precedidas de una crisis financiera” (*Fundamental Reappraisal of the discount mechanism, Financial Instability Revisted: The Economics of Disaster*, 1970, p. 62).

Por último, Susan Strange³⁷ acuñó el término *Casino Capitalism*³⁸ para poner de relieve que la primacía de las finanzas sobre la producción convertía a la economía en un gran casino, en el que los pocos que jugaban condicionaban la vida de toda la población. Strange destaca en su libro como desde 1970 se han dado en USA los siguientes componentes del capitalismo de casino:

a) un pseudo monetarismo, debido al crecimiento salvaje del gasto público, especialmente en armamento y guerras³⁹.

b) una desregulación total de las finanzas, que permitía la especulación con nuevos productos.

Esta misma autora en su libro de 1998, *Dinero loco*⁴⁰, predijo el crash del 2008, debido al agravamiento del carácter irracional e imprevisible del sistema financiero. Pero desgraciadamente no fue escuchada.

3. El ordoliberalismo y la tabicación

La idea central de la economía civil, la distinción entre economía de mercado y capitalismo no pertenece solamente a los comienzos de la Modernidad sino que es algo que reivindican hoy algunos grandes economistas. En el siglo XX, la Escuela de Friburgo u ordoliberalismo, base de la economía social de mercado y del “milagro económico alemán” de los 40 a los 70 supuso una clara continuidad con la idea de economía civil del humanismo cívico renacentista. El Ordoliberalismus nació en la década de 1930. Sus más importantes representantes fueron Wilhelm Röpke y Walter Eucken así como Ludwig Erhard.

El principal acierto de la Escuela es su insistencia en la primacía del derecho, la exigencia de regulación de la economía, frente al “orden espontáneo” defendido por los ultraliberales Von Mises, Von Hayeck, y M. Friedmann, en que sólo rige la catalaxia, en definitiva, el juego. En este aspecto insiste especialmente Walter Eucken. No hay posibilidad de economía libre sin virtudes sociale. Eucken destaca la necesidad de una Constitución económica, en la que el derecho garantice “una economía duradera y digna del hombre”⁴¹, y la responsabilidad del empresario sea limitada, para que su actuación resulte prudente y no cause daños a terceros en caso de quiebra⁴².

³⁷ Catedrática de Economía Internacional en la Universidad de Warwick (2000).

³⁸ Como indicamos en nota 51 J.M. Keynes, en *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* se había referido ya a Wall Street como un casino, pp. 145 ss.

³⁹ *Casino capitalism*, Manchester University Press, Manchester, 1986, p. 56.

⁴⁰ *El descontrol del sistema financiero global*, Paidós, Barcelona, 1998.

⁴¹ *Cuestiones fundamentales de la economía política*, Revista de Occidente, Madrid, 1947, pp.79 y ss.

⁴² *Ivi*, p. 322. Justamente el principio opuesto al “demasiado grande para caer” defendido por las administraciones Bush y Obama en relación con los grandes grupos financieros. El ordoliberalismo coincidía así con las posiciones de H. Bello y de G.K. Chesterton, (especialmente en su obra de

El otro gran acierto de la escuela consistió en hacer hincapié en la defensa de la pequeña empresa, del microcrédito frente al colosalismo, auspiciado por el capitalismo. Este aspecto es destacado especialmente por Röpke:

El capitalismo es opuesto a la economía de mercado, porque ésta excluye los monopolios y oligopolios y exige agentes económicos pequeños, mientras que el capitalismo se apoya en aquellos y transfiere al poseedor del capital ingresos sin prestación propia⁴³.

El capitalismo no es otra cosa que aquella forma escoriada y corrupta que la economía de mercado ha revestido en los últimos cien años. Auténtica economía de mercado y organización de la competencia es cabalmente lo que nunca ha sido el capitalismo, por lo menos en los últimos 50 años y esto de una manera alarmante⁴⁴. Nuestro primer propósito, la organización de la competencia no tiene ni el más ligero carácter conservador, sino revolucionario. Su esencia es la política antimonopolista y anti colosalista, que aspira no a vigilarlos sino a acabar con ellos.

Nos apartamos igualmente del *laissez faire*. La economía social de mercado es un producto de la cultura, que coincide con la democracia política en la dificultad de su construcción⁴⁵.

Su existencia exige que los seres humanos no sean simples competidores, productores, negociantes, sino simplemente seres humanos. “La economía de mercado sólo se sostiene en una sociedad no comercializada”⁴⁶.

La defensa de la pequeña propiedad tanto en las empresas como en las finanzas frente a la concentración capitalista o socialista es así uno de los puntos más positivos y válidos del mensaje ordoliberal como único medio de defensa de la competencia y de la superación de los monopolios, herencia del feudalismo⁴⁷ y de

significativo título *The outliman of sanity*), así como con los planteamientos del intervencionismo liberal de A. Rüstow.

⁴³ *Civitas Humana. Cuestiones Fundamentales en la reforma de la sociedad y de la economía*, Revista de Occidente, Madrid, 1949, p. 7.

⁴⁴ Ivi, p. 8. De modo análogo, pese a su distinta posición ideológica, escribe G. Arrighi, *El largo siglo XX, Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Akal, Madrid, 1999, “La circulación monetaria, esencia del capitalismo, es enemiga mortal del mercado (lo utiliza y lo destruye), mientras que el Estado no es enemigo del capitalismo, ya que triunfa cuando las redes de poder se subordinan a los dictados de la acumulación capitalista.

⁴⁵ *Ahora Más allá de la Oferta y la Demanda*, Unión Editorial, Madrid, 1999.

⁴⁶ *Civitas Humana. Cuestiones Fundamentales en la reforma de la sociedad y de la economía*, cit., p. 40.

⁴⁷ Como escribe W. Röpke: “Feudalismo y monopolio están implicados recíprocamente” (ivi, p. 6). Véase especialmente la Cuarta parte sobre la descentralización de la industria. La primacía de lo pequeño y del largo plazo implica el rechazo de la Bolsa como eje de la economía. Por su parte la Banca es concebida como financiadora de la empresa y la empresa se basa a su vez en la participación de los trabajadores. La reforma del sistema financiero propuesta por Paul Volcker va en esta misma línea ordoliberal al querer acabar con los Bancos demasiado grandes para caer,

hacer frente a la crisis actual provocada por el colosalismo del “demasiado grande para caer”.

Coincidiendo consciente o inconscientemente con las enseñanzas del ordoliberalismo, se admite hoy de un modo cada vez más generalizado que la crisis actual se origina en los 70 debido a la aparición de las corporaciones multinacionales y a la congelación de salarios, que han estado por debajo de la tasa de inflación desde los 70⁴⁸. Es cierto que tres años después del inicio de la crisis los grandes excesos que la provocaron sobreviven. Las grandes empresas siguen endeudándose en el mundo de la fantasía virtual⁴⁹, mientras la pequeña y mediana empresa no encuentran crédito⁵⁰. Pero parece que se empieza a comprender que la única salida es la reducción de tamaño de las empresas y bancos. Incluso en Estados Unidos, el Partido Demócrata norteamericano tras su derrota en su deudo de Massachussets, en enero de 2010 cree urgentes estas dos medidas en relación con las finanzas. Como destaca Roubini en su libro *Crisis Economics*⁵¹ los principales problemas económicos mundiales han sido:

a) La concentración del poder financiero que se ha convertido en “demasiado interconectado para caer”⁵². Frente a la cual se exige volver a la Ley Glass Steagall.

b) La falta de transparencia. Frente a la cual es necesario exigir que todas las actividades se realicen dentro del balance y consiguientemente deben cerrarse los *hedge funds*⁵³ y prohibirse los CDO, los CDS, los costos sin cobertura contra activos en peligro, así como los derivados en mercados OTC⁵⁴. En otros términos, hay que

dividendo a los Bancos. Por el contrario, los acuerdos de Basilea III pueden dificultar la situación de los Bancos pequeños y las Cajas, al levar las reservas de lo mismos.

⁴⁸ P. Blond, *Red Tory: How Left and Right Have Broken Britain and How We Can Fix It*, Faber & Faber, London, 2010.

⁴⁹ Según S. Johnson, la oligarquía financiera se ha hecho más fuerte después del plan de rescate de 2008.

⁵⁰ Otro de los aspectos de mayor interés del pensamiento ordoliberal radica en su radical oposición a la guerra y a los gastos militares. Fueron los primeros en percibir la importancia del dividendo de paz para el desarrollo. *International Order and Economic Intergration*, Dodrecht, Holland, 1959.

⁵¹ *Economics Crisis. A crash course in the future of the finance*, Allen Lane, London, 2010. Roubini tiene menos en cuenta el problema de la auto referencialidad e independencia respecto a la economía real, la financiarización, que se identifica con la globalización imperante desde Rambouillet.

⁵² *Ivi.* pp. 210 y 250. En la crítica a la libertad de movimiento de capitales como principal causa de la crisis insiste A. Orlean, *De l'euphorie a la panique: Penser la crise financiere*, Editions E.N.S., Paris, 2009. Cree que la búsqueda de liquidez instantánea de los inversores es más grave que la opacidad de los productos (pp. 93 y 100).

⁵³ *Economics Crisis, A crash course in the future of the finance*, cit., pp. 273 y 80.

⁵⁴ El ponente del Parlamento europeo sobre regulación bancaria, J.M. Garcia Margallo, cree que el Parlamento europeo debe crear una autoridad europea que supervise bancos nacionales y transnacionales aseguradoras y Bolsas y que controle a todos los *hedge funds*, incluidos los de USA. Estos no pueden actuar como si no hubiese fronteras, y que el supervisor si se encuentre con las fronteras. Y que intervenga en caso de conflictos entre los reguladores nacionales. Y concluye: Si no se da esta regulación conjunta retrocedemos a la situación anterior al Tratado de Roma.

intentar acabar con la Banca en la sombra, con los paraísos fiscales, con las operaciones *Off-shore*⁵⁵.

Sólo Europa mantiene la cordura de la estabilidad monetaria frente a la manipulación de la moneda por parte de USA y China. El modelo europeo y el modo americano siguen diferenciándose por sus propuestas de reforma⁵⁶. Estas diferencias radican en la visión del tiempo. Según el ministro alemán de Finanzas, Wolfgang Schäuble “Usa aplica medidas correctivas a corto plazo, nosotros adoptamos un punto de vista más a largo”⁵⁷. “Nuestro primer compromiso es con la estabilidad presupuestaria”, afirma Nicolas Sarkozy. En el mismo sentido se expresa el presidente del BIS Banco Internacional de Pagos de Basilea, el español Jaime Caruana, quien considera la reducción del déficit como principal problema mundial⁵⁸. Alemania y Francia defienden la reducción de la deuda tanto privada como pública. Hoy más que nunca es necesario un “gobierno económico europeo” para los 27 Estados miembros que haga frente al endeudamiento público y privado de países como Grecia, Irlanda, España o Portugal y a la fortísima especulación a través de CDS en contra de la deuda de dichos países⁵⁹.

La reforma europea parece ir en esta línea, ya que Alemania y Francia quieren controlar los *hedge funds*, al exigirles transparencia y liquidez y poner límites al endeudamiento⁶⁰, así como imponer tasas a los bancos para garantizar fondos y ayudar a defenderse por sí mismas. Reino Unido y Francia aplicarán impuestos similares a los bancos, aunque con tipos y recaudación más bajos (2.500 y 1.000 millones al año, respectivamente). En ambos casos, los ingresos irán directamente a los presupuestos. La fórmula alemana (25.000 millones en 25 años) es distinta: el impuesto dotará un fondo que se utilizaría para financiar la reestructuración de la banca en próximas crisis.

⁵⁵ Hasta ahora desgraciadamente los centros *off-shoring*, y los paraísos fiscales, quedan fuera de control. Véase sobre ello Juan Hernández Viguera, *Los rescates bancarios respetan los centros off-shore y los Paraísos fiscales*, Madrid, Akal, 2005. De los excesos de los bancos ha tomado conciencia Stephen Green, presidente del HSBC, el mayor Banco de Europa, quien ha afirmado que “la Banca debe una disculpa al mundo por los errores que desembocaron en la crisis financiera” y que es necesario “un cambio de la cultura” (12.10.09). Angela Merkel ha reprochado con severidad a las entidades financieras que sigan especulando con las materias primas, con posibles riesgos de nuevas burbujas, mientras sigue sin dar un euro a la economía real (in *El Economista*, 03.12.2009).

⁵⁶ Como señalan J. Taylor y R. Vedder, en su libro *El gran desestímulo de 1946*, el gasto público de los años 30 prolongó la duración de la crisis del 29 y en cambio la retirada de fondos públicos en 1946 en gasto armamentístico no produjo ninguna desaceleración.

⁵⁷ *The Wall Street Journal*, 26.06.10, cit. en. “Alemania se recupera con fuerza”, en *El Mundo*, 25.06.2010.

⁵⁸ *El economista*, 19.06.2010.

⁵⁹ Lo que ya en buena parte se está haciendo, contando también con la ayuda de China en la compra de bonos de los países especialmente endeudados.

⁶⁰ La directiva aprobada finalmente el 11.11.2010 por 513 votos a favor y 92 en contra impondrá transparencia, requisitos mínimos de capital, restricción de retribuciones y dificulta la compra especulativa de empresas, con el único objetivo de su venta por las partes, el llamado *asset stripping*.

Por el contrario, la regulación de Usa va a tener un carácter mucho más leve⁶¹ de como la había proyectado Volcker, ya que no se va a volver a la ley Glass Steagall⁶². Al menos, la reducción del riesgo llevará a prohibir a los Bancos comerciales⁶³ los proprietary trading esto es, utilizar los fondos de sus clientes para especular en su propio beneficio, ya que ello incrementa el riesgo de los Bancos y crea conflictos de intereses. Del mismo modo se van a limitar las operaciones de riesgo como inversiones en *hedge funds* y *private equity* a un 3% del tamaño de capital. Por lo que se refiere a la reducción del tamaño estos cuatro Bancos podrían ser afectados por superar el límite del 10% de los depósitos de USA. Se va exigir la mayor transparencia con las operaciones con derivados al obligar a que se realizaran a través de “cámaras de compensación” para hacerlas transparentes como el de renta variable o acciones. Pero se mantiene los CDS.

Respecto a la titulización de activos, las compañías titulizadoras tendrán que asumir el 5% de cada emisión. Se obligará los hedge funds a registrarse, pero sólo si sus activos superan los 150.000 millones \$ (¡poca transparencia!). Se prevé una

⁶¹ Va a dejar las cosas más o menos como están, según E. Alejo, “Continuidad en la reforma financiera”, en *El Economista*, 06.07.2010. Según él: “Una reforma descafeinada” (en *La vanguardia*, 17.06.2010. Los lobistas de Wall Street gastan 90 millones anuales en presión. Concretamente *Credit Suisse Boston* (que gasta 1.3 millones en presión) y Goldman Sachs (que gasta un millón) han presionado al senador Chris Dodd senador por Connecticut, capital mundial de los *hedge funds* y al congresista Barney Frank, presidente de los comités financieros respectivos. Goldman Sachs, importante contribuyente en la compañía de Obama ha tenido una presencia obscena en los gobiernos de USA desde Robert Rubin, H. Paulson a Summers o Bernanke. Entre sus hazañas recientes de Goldma Sachs, parece encontrarse según *Der Spiegel*, 15.02.10, haber ayudado a Grecia a ocultar su descomunal déficit, a través de un derivado financiero que permita trasladar al futuro las obligaciones de deuda del país así como la creación del ABACUS, que ya ha sido aludida. En septiembre de 2010 vuelve a ser el Banco con más beneficios y el más recomendado a los inversores, “La Banca americana recibe las mejores recomendaciones después de su regulación”, en *El economista*, 15.09.10.

⁶² Las características más importantes de esta Ley Bancaria de 1933 eran junto a la total separación de la bursatil. 1. el acta Antimonopolio (Sherman Act) que permitía sólo un 18 por ciento de control por una institución financiera nacional, estatal o local; 2. prohibición a los Bancos de participar en los fondos de pensiones; 3. prohibición a los Bancos de participar en los Consejos de Administración de las empresas industriales, comerciales y de servicios. Prohibición a los bancos de suscribir acciones conjuntas con otras empresas y participar directamente en el mercado bursátil; 4. creación de la SEC (*Security and Exchange Commission*), autorizada a aplicar sanciones a los bancos y casas de bolsa que colaboran para especular con los recursos del público; 5. creación de la FDIC (Federal Insurance Deposit Corporation) como órgano autónomo e independiente que vigilara los depósitos del público en los bancos. Esta legislación se vino abajo desde la presidencia de Regan, en 1985, al permitir a los bancos funcionar como asesores de Inversión en la captación de recursos del público que fueran manejados por los grandes fondos de inversión – no ligados a bancos – y otros instrumentos financieros, siempre y cuando los bancos no participaran directamente en el manejo de dichas inversiones. Gracias a la globalización, desde 1976, los bancos multinacionales de EEUU pueden evitar la ley Glass-Steagall con sus operaciones *Off-Shore*, es decir fuera de EEUU, y sus mayores ingresos vienen de evitar el pago de impuestos con la gran especulación de las monedas y productos derivados, así como Fondos de Inversión Globales *HedgeFunds*.

⁶³ Como Citigroup, Bank of América (que ha engullido al Merrill Lynch), J.P. MorganChase, o Wells Fargo.

tasa sobre Bancos con activos superiores a 50.000 millones y fondos de inversión no convencionales (*hedge funds*) con más de 10.00 millones en cartera y otra tasa del 0,15% sobre los activos de los 50 mayores bancos para recaudar 67.500 millones de euros en 10 años, y compensar así el dinero público que se comprometió en el rescate de varias entidades. EE UU también hará que los bancos financien un fondo de resolución similar, formula preventiva que tanto EE UU y Europa pugnaban por extender a los países del G-20 en Toronto para no tener que forzar la solvencia de sus bancos con dinero público.

La cumbre del G.20 de 26/27 de junio de 2010 en Toronto ha constituido un fracaso debido a las divergencias entre Europa y Usa por un lado y los emergentes por otro por lo referente a la regulación bancaria. El deprimente comunicado final del G.20 se limitará a dejar que cada país adopte la decisión que más le convenga⁶⁴. Los impuestos ya están a punto de ser realidad en varios países avanzados, aunque con enfoques distintos. Los países emergentes se han opuesto al impuesto sobre la Banca alegando que la banca debe pagar sólo allí donde actuó de forma irresponsable, es decir, en algunos países avanzados y convertir los flujos de capitales en inversión productiva, sancionando los movimientos especulativos (los llamados “capitales golondrina) aspecto éste que se encuentra en la base del desarrollo de los países emergentes⁶⁵.

4. La crisis ecológica

La regulación del mercado del ordoliberalismo produjo pleno empleo y bienestar a la sociedad europea después de la guerra, dando origen a lo que han llamado los treinta gloriosos⁶⁶ o la Edad de Oro⁶⁷. Pero sus frutos positivos no salieron de Europa. El periodo 1948-73 fue horrible en África, debido a la corrupción de los gobernantes, así como a las guerras promovidas por el neocolonialismo para la extracción de los recursos (el petróleo de Biafra, o Katanga, dando origen a la deuda ecológica del Norte con el Sur). Más tarde se produciría además la explotación añadida de los Bancos occidentales para obtener en el Sur las ganancias, que no conseguían en el Norte, originando la deuda financiera del Sur. En Asia, fue algo mejor, aunque influyó negativamente el armamentismo, por ej. de la India.

Por lo que respecta a la sensibilidad ecológica destaca C. Bariela⁶⁸, que la

⁶⁴ El fracaso de la regulación de la Banca en Toronto guarda la relación con la postura del gobierno anfitrión, del ultra pro-bancos Stephen Harpers, como señala G. Martinez, “Canadá amplía el margen de maniobra de la Banca” (in *El economista*, 29.06.2010).

⁶⁵ Esto fue señalado ya por el Banco Mundial, en su informe de 1993, cit. Por J.I. Gonzalez, “La volatilidad acentúa la vulnerabilidad”, cit., p.15 y 21ss. Véase también, P. Salama, “Una crisis financiera estructural”, en <http://perso.wanadoo.fr/pierre.salama>.

⁶⁶ J. Fourastie, *Les trente Glorieuses*, Fayard, Paris, 1979.

⁶⁷ E. Hobsbawhm, *Historia del Siglo XX*, Crítica, Madrid, 1996.

⁶⁸ “La edad de oro del capitalismo (1945-73)”, en F. Comin, M. Hernández, E. Llopis, *Historia de economía mundial*, Critica, Barcelona, 2005, pp. 339 ss.

productividad en los años 1948-71 debida a la formación de la Unión Europea y a la ayuda del Plan Marshall se manifestó en el crecimiento en el número de vehículos, y de televisores, lo que supuso un gasto energético colosal, especialmente de petróleo (ascendió del 22 al 60%) como si los recursos fueran ilimitados.

Como afirma José Manuel Naredo⁶⁹, la humanidad se mantuvo hasta la Revolución industrial con la energía anual que el sol producía, la fotosíntesis. Con la Revolución industrial hemos vivido un periodo a crédito, gastando en dos siglos los recursos acumulados durante millones de años en forma de combustibles fósiles.

La crisis actual no es sólo financiera, fiscal o económica, sino que es también una crisis ecológica, una crisis motivada por la destrucción de recursos no renovables y la creación de residuos no reciclables. La economía es un subsistema de la ecología, y por tanto no podemos remediar los problemas de aquella sin cuidar ésta. Los economistas más lucidos afirman ahora que hemos entrado en una crisis del sistema, producida por la escasez de recursos energéticos. Así por ej. Daniel W. O'Neill⁷⁰ destaca que la causa real de la crisis es la obsesión con el crecimiento económico, que ha producido una acumulación de niveles peligrosos de deuda financiera y ecológica. La economía es un subsistema del ambiente, todos sus ingresos vienen del ambiente, por ello no es posible un crecimiento indefinido. Esto es algo que ya había advertido muy lúcidamente en la crisis de 1973, Román Perpiña i Grau al señalar que se trataba de una crisis sistémica, y no simplemente de una crisis cíclica⁷¹. Y concluía que al progresismo consumista había de sustituirle la idea de contención ya que decía “No hay contento sin contención”.

Por ello desde la Conferencia de Estocolmo de 1972 se sigue insistiendo en la exigencia de la sostenibilidad y en Alemania, el país con más sensibilidad ecológica de Europa, desde los 90 se subrayan tres principios básicos de esa sostenibilidad:

- a) la eficiencia ecológica, es decir el mejor aprovechamiento posible de los recursos, hacer más con menos;
- b) la coherencia o biomimesis, es decir la adaptación a los ecosistemas y;
- c) la suficiencia, el no consumir más de lo que sea necesario⁷². Todos estos principios remiten a la necesidad de recuperar la dimensión de lo cualitativo: la distinción renovable/no renovable, reciclable/no reciclable, necesario/superfluo.

Por ello, en este reto de la sostenibilidad sigue teniendo mucho que decir el ordoliberalismo ya que aunque no haya en él referencias explícitas a la crisis

⁶⁹ *Raíces económicas del actual deterioro ecológico y social*, siglo XXI, Madrid, 2006.

⁷⁰ Del *Sustainability Research Institute* de la Universidad de Leeds.

⁷¹ *De lo liberal y de los pueblos*, Editorial Nacional, Madrid, 1975.

⁷² J. Huber, “Nachaltige Entwicklung durch Suffizienz, Effizienz and Konsistenz”, en P. Fritzsche, *Nachhaltigkeit in wissenschaftliche and soziologische perspektiv*, Hirzel, Stuttgart, 1955; J. Huber, M. Linz en sus trabajos, *Weder Mangel noch Ubermass*, (Ni escasez ni exceso) *Uber Suffizienz and Suffizienzforschung*, Wuppertal Institut für Klima, Umwelt, Energie, 2004.

ecológica sus autores anticiparon, como ya hemos indicado, algunas de las ideas del pensar ecológico y concretamente del quizá máximo representante Fritz Schumacher en temas tan importantes como la prioridad de la paz, la atención al largo plazo, la crítica del colosalismo (capitalista y socialista) y la responsabilidad por los bienes comunes⁷³.

A su vez en el ámbito epistemológico la idea central del ordoliberalismo es la defensa de la finalidad humanista de la economía y la crítica del cuantitativismo, del olvido de lo cualitativo, propio del economicismo.

Así escribe Röpke⁷⁴. “El culto al nivel de vida es la crisis social de nuestro tiempo, el desmoronamiento de los fundamentos morales y espirituales de la sociedad”. De ahí el rechazo de la matematización de la economía que ha llevado a la exclusión del ser humano de la misma, al olvidar la libertad de la acción humana y rendirse al determinismo⁷⁵. Paralelamente el ordoliberalismo destacó la importancia de los aspectos cualitativos, y la exigencia de la calidad de vida para todos. De este modo la economía social de mercado debe convertirse en economía social y ecológica de mercado.

La solución al problema ecológico requiere romper con la antropología de la Modernidad del *más, mayor, más de prisa y más lejos* y afirmar una nueva antropología que valore, lo pequeño, lo pausado, lo cercano⁷⁶.

⁷³ *Lo pequeño es hermoso. Una economía como si el hombre contara para algo*, Orbis, Madrid, 1983, Schumacher es sin embargo mucho más nítido en el reconocimiento del valor de la naturaleza: “El capital proporcionado por la naturaleza es mucho más importante que el aportado por el hombre y nosotros no reconocemos este hecho” (p. 15). Por otro lado Schumacher destaca la continuidad de las virtudes privadas y públicas y critica duramente a Keynes en un artículo de 1930 en el que seguía defendiendo con Mandeville la importancia económica de la avaricia y la usura por lo menos para los próximos 100 años (pp. 24 ss). Los ordoliberales y Schumacher pertenecen a lo que se ha dado en llamar “crunchy conservatism”, R. Dreher, *Crunchy Cons.*, 2004 o conservadores ontológicos como prefería decir G. Anders, cit. por S. Albarico, *Capitalismo y nihilismo. Dialéctica del hambre y la mirada*, Akal, Madrid, 2007, p. 143.

⁷⁴ Más allá de la oferta y la demanda, cit., p. 168. En este mismo sentido advierte M. Lewitt que la crisis económica se ha debido al protagonismo de los *quants*, los “analistas cuantitativos de riesgo”, totalmente indiferentes a la economía real, y solo atentos al incremento del beneficio rápido e ilimitado. La ausencia de los *quants* de las economías emergentes es precisamente lo que las ha hecho posibles. “Lo primero que haremos es matar a los quants”, en *El economista*, 30.05.2010, p.17. Por su parte A. Haldane, “Rethinking the financial Network, del Bank of England, Amsterdam”, en *Financial Student Association*, abril 2009, ha subrayado la interrelación entre estabilidad y heterogeneidad de los agentes financieros, proponiendo el retorno a la ley Glass-Steagall, de separación de Banca comercial y de investigación.

⁷⁵ La economía así matematizada se convierte en una ciencia triste. Es lo que ocurre en los planteamientos de Walras, o Pareto y en los utilitaristas. Frente a esta matematización y a las falsas dicotomías que produce (entre verdad y actualidad, entre necesidades y ganancias...) se prima la paradoja W. Eucken, *Cuestiones fundamentales de la economía política*, cit., *passim*, W. Röpke, *La crisis social de nuestro tiempo*, Revista de Occidente, Madrid, 1947.

⁷⁶ Esta es una de las grandes enseñanzas de F. Schumacher, *Lo pequeño es hermoso. Una economía como si el hombre contara para algo*, cit., donde destacan las influencias de los clásicos.

a) Es necesario distinguir entre óptimo y máximo, entre calidad de vida y nivel de vida, es decir, valorar más el ser y el tiempo que el tener o el aparentar: ser más con menos bienes, lo que implica poder disfrutar de la vida buena propuesta por los clásicos: disponer de más tiempo para el ocio, y la vida de relación, y menos para el trabajo y el consumo. Esto estaba ya en la Economía civil, como hemos visto.

b) Distribuir más justamente el uso de la energía endo y exo-somática, de acuerdo con las necesidades de los otros, por razones de solidaridad sincrónica frente a la injustísima distribución actual. El 20% de población consume el 80% de los recursos⁷⁷. También habría que distribuir más justamente el tiempo de trabajo, como salida para la crisis actual, de acuerdo con la Carta Social Europea⁷⁸. Como se dice en *Caritas in veritate*: el Sur debe crecer, y el Norte debe frenar su crecimiento y su despilfarro. Esto es lo que ya está ocurriendo de hecho ya que son los países emergentes, especialmente China, India, Brasil, Rusia, o Turquía, los que están creciendo, aunque desgraciadamente ese crecimiento no va unido a una justa distribución de las riquezas, sino que se mantienen las desigualdades⁷⁹.

c) Evitar la mentalidad cortoplacista, instantaneísta y hedonista, que sólo valora el enriquecimiento inmediato, confundiendo la inversión con el juego de casino. Valorar el largo plazo, la capacidad de compromiso y de responsabilidad. Tener en cuenta la solidaridad sincrónica de acuerdo con las necesidades de las futuras generaciones⁸⁰. Precisamente en esta atención al largo plazo, a las condiciones de vida de las futuras generaciones radica la exigencia de un cambio en la antropología que supere el instantaneísmo, la ludopatía y el consumismo actuales y que consiente con la eliminación de las vidas de los ya concebidos. En efecto, la máxima contradicción es querer que nos preocupemos de nuestros biznietos, mientras se nos concede el permiso para matar nuestros hijos.

5. Conclusiones

El nivel actual de deuda en el mundo triplica el PIB mundial, y por ello resulta incompatible con la protección de los derechos sociales.

Este extraordinario volumen de deuda está provocado por la sustitución de la economía de mercado, en la que el centro era la empresa y las finanzas estaban subordinadas a la economía real, por el capitalismo en el que el poder reside en

⁷⁷ *Un mundo justo*, p. 203.

⁷⁸ Es lo que está haciendo oportunamente en Alemania. Sobre la validez actual de las tesis ordoliberales y anticapitalistas, véase N. Blüm, *Gerichtigkeit. Eine Kritik von der Homo oeconomicus*, Verlag Herder, Freiburg, 2007.

⁷⁹ Según datos de la *New Economics Foundation*, las doscientas mayores corporaciones manejan el 29% de la actividad económica mundial, pero emplean sólo al 0.25% de la fuerza global de los trabajadores.

⁸⁰ M. Amato, L. Fantacci, *Come salvare il mercato. Idee per un'altra finanza*, Donzelli, Roma, 2012, p. 68.

las finanzas, y la finalidad radica en la maximización de las ganancias del accionista. En el capitalismo, como ya vio Thorstein Veblen, hay un retorno del feudalismo en cuanto se busca el enriquecimiento sin crear riqueza real y domina la pasión por el juego, y la especulación.

Es necesario recuperar la soberanía monetaria, el poder del Estado de acuñar dinero y acabar con el señoríaje bancario primario, tal como se establece en el artículo 104 ° del Tratado de Maastricht y 123 ° del Tratado de Lisboa, y que coloca a los Estados a merced de los bancos, ya que aquellos deben conseguir el dinero pagando a los bancos intereses que pueden ser muy elevados en función de los CDS y de la prima de riesgo, lo que conduce a su endeudamiento.

Debe también eliminarse el *señoríaje bancario secundario, que permite a los bancos comerciales, crear dinero de la nada mediante el procedimiento de la reserva fraccionaria, al permitirles convertir indefinidamente la deuda contraída con ellas en nuevos créditos, lo que hace que el dinero circulante en la actualidad sea en 90% resultado de simples anotaciones contables de los bancos.* Se pierde así el carácter institucional y normativo de la moneda, como medida y límite del valor, que tenía en la economía de mercado, *noúisμos* procede de *noμos*, y se reduce solo a reserva de valor, a instrumento de lucro, lo que favorece su acumulación y su total desregulación.

El capitalismo confunde la riqueza real con el dinero, que es simplemente una representación formal de la riqueza, y en su obsesión por la liquidez, como el Rey Midas, a través de la creencia en la idea del crecimiento indefinido acaba arruinando la naturaleza y las condiciones de vida de buena parte de la población mundial. Por ello hay que recuperar la subordinación de las finanzas a la economía real, como ocurría en la economía de mercado y tratar de que el volumen de dinero no sea mayor que el de la riqueza real que representa.

Debe corregirse el error procedente del idioma alemán, que con el término Schuld se refiere conjuntamente a realidades tan distintas como la deuda y la culpa, tendiendo por tanto a ver al deudor como culpable. Si a ello añadimos una visión mercantilista de la economía que considera al déficit como mayor de los males, se comprende la situación actual de los países del Sur de Europa, condenados a Planes de Ajuste Estructural, como los que desde la década de los 80 pesan sobre América Latina dificultando su desarrollo. En efecto, los Planes de Ajuste Estructural significan la subordinación de los derechos sociales de los deudores (a la salud a la educación principalmente) a los derechos puramente crematísticos de los acreedores. Frente a ello, hay que atender a lo que enseñaban en los años 40 del siglo pasado Fritz Schumacher y John Maynard Keynes, respecto a la necesidad de corregir antes o simultáneamente el superávit que el déficit.

Después de que Estados Unidos, con Trump y el Reino Unido, con el Brexit, hayan roto con la globalización de la que ellos fueron los principales artífices, es necesario que la Unión Europea no continúe en la ingenuidad de permitir el libre movimiento de los capitales, mientras practica una política restrictiva de los movimientos de las personas, y vuelva a la política practicada durante los “cuarenta años gloriosos” de la economía de mercado, controlando las finanzas y poniéndolas

al servicio de la economía real, sin perder de vista que los derechos humanos están por encima de los derechos patrimoniales o simplemente crematísticos.

Y con la experiencia de Europa, hace falta una África más fuerte y firme ante los Planes de Ajuste Estructural que ponen en riesgo las economías de los Países, particularmente los débiles y frágiles, por causa de la deuda impagable.